

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPITULO III.

Amor fiel y despreciado.—Las esperanzas sobreviven á las afeciones.

DESDE aquel momento fatal en que Adriano Colonna contempló el cuerpo inanimado de Irene, el jóven romano había sufrido todas las vicisitudes ordinarias de una vida errante y aventurera: su patria no era ya cara para su corazón. Escluido por su nacimiento del puesto á que aspiró en otro tiempo para restablecer la libertad en Roma, había llegado á conocer que si una revolucion semejante podia cumplirse, solo había de ser poniéndose al frente un hombre que por su origen y por sus costumbres se adhiriese al pueblo, y estuviere pronto á levantar el brazo para defenderle, sin apostatar. Visitó varias córtes, y sirvió con honor en muchas guerras. Respetado, distinguido dó quiera que se había detenido, ningun cambio de escena logró disipar su melancolía, ningun lazo desterró la memoria del que la muerte había roto. En aquella era de una pasión romántica, poética, representada y no creada por Petrarca, el amor había tomado un carácter tierno, y hasta entonces desconocido por grados, en aquel espíritu divino del cristianismo que asocia los dolores terrestres á las esperanzas del cielo. Para el hombre que cuenta con la inmortalidad, la fidelidad que se guarda á los muertos nada tiene contra la naturaleza, porque deplorando una pérdida irreparable en este mundo, el alma casi se trasporta á la eternidad; en un siglo en que los hombres no creen en la otra vida, y miran la muerte como una separacion eterna, deben los incrédulos llorarla, olvidarla en breve, y reconciliar su dolor con la alegría de los vivientes: el principio es incontestable; no hay amor sin esperanza.

Toda la adoracion constante, intensa, que Petrarca sintió ó fingió sentir por Laura, había encontrado un templo en el corazón de Adriano Colonna. Este caballero era el tipo, el perfecto modelo del amante de su siglo. Durante los viajes, cuando divisaba algun solitario monasterio, meditaba acerca de los votos solemnes, y ofrecia consagrar á la penitencia los dias de su edad madura. Sin embargo, cinco años de ausencia habían despertado en su corazón el deseo de volver á su tierra natal, en que había visto por primera vez á Irene. «Tal vez, se decía á sí mismo, el tiempo habrá traído mudanzas imprevistas, y acaso podré contribuir á sacar á mi patria de su abatimiento.» Ninguna ambicion se mezclaba á este resto de patriotismo.

Adriano Colonna permaneció pensativo y absorto hasta tanto que llegó su escudero, acompañado de los criados de Montreal, para servirle una abundante pero solitaria comida. Frascos riquísimos colmados del mejor vino de Toscana, viandas dispuestas con un arte totalmente olvidado ya en Italia, platos y fuentes de oro adornadas de piedras preciosas con una profusion bárbara, atestiguaban el lujo real que reinaba en el campo de la Gran Compañía; pero Adriano solo vió en aquella magnificencia, insultante para él, el despojo de su desgraciado país. Comió apresuradamente, y disgustado de la monotonía de su tienda, salió para respirar el aire libre, dirigiéndose casualmente hácia el riachuelo que serpenteaba murmurando cerca del alojamiento de Montreal, y habiendo llegado á un paraje bastante separado del ruido belicoso que le cercaba, se arrojó sobre la yerba á orillas del agua.

Los últimos rayos del sol reverberaban en las ondas que se movian blandamente en su lecho de piedras. Del centro de un bosque pequeño que se divisaba en la opuesta orilla salía el canto breve y pasajero de los atrevidos habitantes de aquella atmósfera purpurina, á quienes el estrépito de las armas no había conseguido desterrar de su verde retiro. Las nubes aparecian inmóviles en el horizonte sobre un cielo azul, puro y embalsamado, que solamente existen en los cuadros de Salvator Rosa. Escuchábase á lo lejos el confuso murmullo del campamento, interrumpido de cuando en cuando por los relinchos de los corceles que iban y venian, por el sonido de las trompetas guerreras ó por los mesurados pasos de los mas cercanos centinelas. Por último, en frente del bosque y sobre un terreno fangoso se ostentaban las ruinas de un edificio etrusco, cuyo nombre había perecido entre la oscuridad histórica de los siglos.

La escena se presentaba tan graciosa, tan tranquila, que el caballero romano

no podia imaginarse que servia de cuartel á una horda numerosa de bandidos cuya única ocupacion era la matanza y el pillaje.

Un ruido de pasos á poca distancia del sitio en que se hallaba distrajo á Adriano de sus cabilaciones.

—Hermosa pradera para recrearse con un laúd y con las dulces baladas de la Provenza, dijo Montreal sentándose al lado del jóven Colonna.

—Es decir, le contestó Adriano, que conservais todavía el recuerdo de vuestras melodías nacionales.

—Ciertamente, porque no he sobrevivido enteramente á mi juventud: con todo, no sé el motivo de que los cantos que en otro tiempo halagaban mi imaginacion afecten al presente mi alma. Así, pues, aunque acojo en mi campamento juglares y trovadores, siempre les hago cantar baladas nuevas; no deseo oír las que tanto me gustaban cuando era jóven.

—Perdonadme la curiosidad.... El bien parecer me ha impedido hablaros de aquella amable y hermosa dama en cuya compañía recorrimos, alumbrados por la luna, hace siete años, los odoríferos bosques de naranjos y las cristalinas aguas del lago de Terracina.

Montreal volvió el rostro hácia el lado opuesto, dejó caer su mano sobre el brazo del caballero, y murmuró con voz tristísima estas palabras:

—Al presente estoy solo

Adriano apretó en silencio aquella mano, pues se sintió conmovido al saber de aquel modo la muerte de una mujer tan tierna, tan hermosa y tan desgraciada.

—Mis votos, prosiguió Montreal, que privaron á Adelina de los derechos de legítima esposa, el borron que había echado sobre el lustre de su familia, el furor inconsiderado de su madre, las vicisitudes de mi vida siempre espuesta y rodeada de peligros, y por último, la pérdida de su hijo, todo minaba poco á poco su existencia. Adelina no murió, no; esta palabra nada esplica; huyó de mis brazos, voló desde la tierra al cielo. Del mismo modo que un dulce sueño halaga nuestra imaginacion y va borrándose leutamente hasta que se pierda cuando llega el instante en que despertamos, así el alma de Adelina se separaba sin violencia de los gozes mundanos, hasta que por fin brilló para ella el hermoso día de la eternidad.

Aquí se detuvo el Provenzal, y poco despues añadió:

—Estas ideas hacen la mayor parte de las veces que un hombre valiente se encubierta en débil criatura. ¡Dios sabe si Adelina era un bien precioso para mi corazón!

Inclinóse Montreal, hizo la señal de la cruz, y sus trémulos labios murmuraron una oracion.

Por singular que este hecho parezca á nuestro siglo ilustrado, la moral era tan caballeresca en aquel tiempo, que aquel hombre, cuyo brazo había incendiado ciudades y vertido torrentes de sangre, no se juzgaba á sí mismos, ni era juzgado criminal por los demas. Su orden semi-monacal, semi-guerrero, era el emblema de su carácter; pisoteaba las leyes y los hombres, pero se humillaba delante de Dios y el conocimiento que tenia del refinado escepticismo de la Italia no había bastado á borrar en su pecho la fé sencilla y franca del valiente Provenzal. Lejos de suponer que existiese la menor contradiccion entre sus deberes religiosos y su profesion de soldado, sostenia al contrario, como verdadero normando, que el hombre que no ara tan devoto de la cruz como implacable con la espada, no podia llamarse perfecto caballero.

—¿Y no os queda otro hijo sin hablar del que perdisteis? le preguntó Colonna luego que lo vió mas sosegado.

—Ninguno, respondió Montreal, y su frente se oscureció de nuevo. Estoy seguro de que el amor no me dará herederos que recojan la fortuna que espero fundar: no volveré á ver el rostro de aquel niño, perfecta imagen de Adelina. Con todo, he encontrado en Avignon un jóven, á quien hubiera reclamado, pues al examinarle me pareció que ella había transmitido su mirada penetrante a los ojos de mi desconocido. Pero el árbol Provenzal tiene otras ramas, y tal vez destina el Eterno para algun sobrino que está por nacer lo que..... Dejemos esto; el único interes que me liga al mudo es la ambicion.

—El mismo infortunio obra de diferente modo en dos distintos caracteres. Pensó Adriano interiormente. Desprecio por mi parte todas las coronas del universo, ya que no me es posible colocar una de ellas sobre la frente de Irene.

Sin embargo, la semejanza de sus destinos atraía á Adriano hácia su huésped, y los dos caballeros prosiguieron hablando con mas abandono y amistad que lo habían hecho hasta entonces. Montreal dijo:

—Todavía no os he preguntado hácia qué punto os dirijís....

—A Roma, y las noticias que me habeis dado aumentan mi impaciencia. Si Rienzi vuelve puedo interponerme con fruto como mediador entre el senador-tribuno y los nobles; y si encuentro á mi primo Stefanello, jefe de nuestra familia actualmente, y mas tratable que los demas parientes, no desespero de atraer con su auxilio á todos los barones. Roma necesita reposo, y quien quiera que gobierne, si gobierna con justicia, debe ser sostenido por los nobles y por los plebeyos.

(Continuará).

Ha muerto hace algun tiempo en Limozes un anciano, cuya vida pudiera dar lugar muy bien á un estudio curioso acerca de las originalidades y rarezas del corazon humano. Este anciano, llamado M. de Saint-Léger, era un hombre distinguido por su inmensa fortuna, y su sordida avaricia: descendiente de una familia ilustre, dueño de grandes propiedades, que estaba arrendado hace mas de sesenta años siempre á un mismo precio, y poseedor ademas de considerables capitales que jamás puso á reditos, M. de Saint-Léger, ha muerto en el seno de la opulencia sobre el lecho de la miseria. Sus herederos estan practicando actualmente en la casa que ocupaba diferentes escavaciones que producen cada dia felices descubrimientos. En todas partes se encuentran dinero; bajo las piedras de la cuadra, entre las maderas de los tabiques, detras de las planchuelas de las chimeneas. Cada saco está rotulado y contiene una pequeña tira de papel que dice: *sit nomen Domini benedictum*. Asi se han ido recogiendo ya hasta el dia mas de 100,000 francos (400000 rs.) M. de Saint-Léger estaba siempre vestido como un pordiosero; toda su ropa se ha vendido últimamente en pública almoneda, por la despreciable cantidad de 60 céntimos (poco mas de 2 reales).

VARIEDADES.

DESCUBRIMIENTO INTERESANTE.

Nuestro corresponsal de Mazarron nos dice con fecha 28 de marzo.
«Hace pocos dias que unos pastorcillos se han encontrado en una sierra á media legua de aquí una losa, y bajo de ella una basija que rompieron, con una porcion de monedas de plata romanas del diámetro de una peseta; pero una mitad de gruesas y otras de media peseta y del peso de tres reales vellon. He podido lograr algunas que estoy clasificando para dar noticia detallada á Vds. que si no puede ser científica, ageno como soy á tales estudios, será por lo menos exacta. Están bien conservadas las que he visto, aunque las letras no muy legibles por defecto sin duda, de la acuñacion de entonces; pero no he encontrado ninguna con la inscripcion de ningun emperador. Probable es que las monedas fuesen válidas antes, en tiempo de la república con el nombre de los cónsules ó procónsules que mandaron en la Península; mas lo que llama la atención es que casi todas las piezas acaban sus respectivas incricpciones con las presentes iniciales: M. F., bien separadas las dos ó unida la F. al último palo de la M. Entiendo que si mal no recuerdo, dichas letras las aplican los numismáticos á dos ó tres interpretaciones, como *Marci Filius*, *Municipalibus Functus*, y otras al tenor; pero como es inconexo en la historia arqueológica de este pais, que Mazarron fué en tiempo de los romanos municipio apellido *Ficariensis*, con razon, acaso porque se dan en este territorio muy bien las higueras. ¿Qué extraño sería que cuando estas monedas llevan en su mayor parte las iniciales M. F. fuesen batidas sino aquí en el Municipio, en la casa de moneda próxima, pero mandadas á propósito con la inscripcion, porque sirvieran para augurar algun templo, solemnizar funciones grandes ó para dedicar alguna divinidad de este pueblo?»

GEOGRAFIA PARA LOS NIÑOS.

Por Don Andrés Gonzalez Ponce.

Se halla ya de venta al mismo precio de 4 reales en las librerías de Mateis, Hernando é Hidalgo, la quinta edicion de esta interesante obrita elemental, recomendada para los establecimientos de educacion.
En vista de la estraordinaria acogida que ha merecido en la Peninsula y Ultra-

mar, la ha aumentado su autor con unas nociones de *Geometria*; con dos bonitos mapas, y una parte tambien para lectura: cuyas circunstancias la hace aun mas recomendable y no tienen las demas obritas de su génio, publicadas hasta el dia.

Vida política de don Manuel Godoy principe de la Paz,

escrita por don M. Ovilo y Otero.

Se han publicado 17 entregas á 2 rs. cada una: toda la obra constará de 24 con la 20 se acompañará el retrato de su autor. Concluida esta publicacion el precio será cien reales.

Geografía física política ó histórica de España.

Obra útil á los ayuntamientos, y á la juventud estuñiosa por don M. Ovilo y Otero.

Se ha publicado la 1.ª entrega, que por suscripcion es á real, y diez por toda la obra que constará de 12 cuadernos.

Vida política y militar de don Carlos Maria Isidro de Borbon.

Escrita bajo la direccion de don Manuel Ovilo y Otero.

Se ha publicado el primer tomo que consta de 14 entregas con 2 retratos, su precio 40 rs.; y 30 rs. adelantando diez entregas del segundo.

Se suscribe en las oficinas de la España, libreria calle de Valverde, número 31, en las librerías de Jordan calle de Carretas, de Cuesta calle Mayor, de Matute calle de Carretas, Monier Carrera de san Gerónimo y Villa, plazuela de santo Domingo.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en un acto, titulada: **da: TRAPISONDAS POR BONDAD**. Intermedio de baile nacional. Seguirá el juguete cómico, en un acto, titulado: **LAS GRACIAS DE GEDEON**. Otro intermedio de baile. Terminará el espectáculo con la pieza en un acto titulada: **LA FAMILIA IMPROVISADA**.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: se ejecutará una variada funcion, compuesta de varias piezas de canto y baile, cuyo orden será anunciado por carteles.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: primera representacion del drama nuevo titulado: **MARIA O LA NIÑA ABANDONADA**; baile y sainete.

MADRID,

TESORO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS.

PROVINCIAS,

DOCE RS. TOMO.

CATORCE RS. TOMO.

GUIA DEL MEDICO PRACTICO,

RESUMEN GENERAL DE PATOLOGIA INTERNA, POR F. L. I. VALLEIX.

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR LOS DOCTORES DON FRANCISCO ALONSO Y DON SERAFIO ESCOLAR.

Hace dias se repartió á los suscritores de esta córte, y á remitirse á los de las provincias, el PRIMER TOMO de la *guia del médico práctico*, con que da principio el TESORO.

Una vez vencidas todas las dificultades y las dilaciones que se experimentan al emprender este género de publicaciones, seguirán saliendo con mucha rapidéz las obras anunciadas y otras infinitas de reconocido mérito.

El editor del TESORO de las CIENCIAS MÉDICAS se propone que ninguna otra coleccion aventaje á la suya ni en la calidad de las obras, ni en la parte material, ni en la comodidad del precio.

SE PUBLICARAN INMEDIATAMENTE:

1.º ANATOMIA GENERAL, por Marchessaux, 1 tomo,

- 2.º TRATADO DE FARMACIA, por Souleiran, 4 tomos.
- 3.º HIGIENE, por Foy, 1 tomo.
- 4.º TRATADO DE QUIMICA, por Berzelius, 12 tomos.
- 5.º ENFERMEDADES DE LAS MUGERES, por Fabre.
- 6.º TRATADO DE CIRUJIA, por Chelius, 4 tomos.

Y otras varias obras de reconocido mérito.

Asi á la *Guia del médico práctico* como á las demas obras que hacen parte del TESORO DE LAS CIENCIAS MEDICAS, se suscribe en Madrid en las librerías del editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8 y 15; y en la de los señores Viuda de Calleja é hijos, y en las principales librerías de las provincias.

Todas las adiciones que haga M. Valleix, se darán por apéndice con algunas mas si se creyese necesario, dispuestas de manera que nuestros suscritores no sufran ninguna desventaja,